

## Los esquemas del inconsciente

Regularmente los esquemas figurales se han usado con fines pedagógicos, a través de ellos se pretende comunicar a otros las ideas que el autor tiene sobre un fenómeno cualquiera y al explicarlo, se apoya en esa figuración visual para no tener que proponer toda la teoría y hacer más sencilla su elucidación. La pedagogía ha trabajado a fondo en el uso de este recurso para la transmisión de un conocimiento y para el aprendizaje dentro del aula de las teorías conceptuales ya elaboradas. Otro de sus usos en esta disciplina es en función de diagnóstico de lo aprendido por el alumno; es decir, al alumno se le solicita un “mapa mental” para dar cuenta y mostrar su nivel de aprendizaje, de aprovechamiento en clase. Sin embargo, desde el psicoanálisis, el esquema nos interesa –al menos en uno

### AUTOR

José Ulises Valdez Ruiz  
Psicoanalista, miembro asociado CPM-GDJ  
Correo: valdezulises@hotmail.com  
Fecha de Recepción: 26/09/17



Título: **La torre**, Técnica: acrílico sobre lienzo, Medidas: 120x70cm, 2018

de sus ámbitos- en su función epistémica, en tanto es un recurso importante para la producción de un “objeto” de conocimiento, para poner a prueba la teoría elaborada respecto de un paradigma y, sobre todo, como intermediación entre la teoría y el pensamiento clínico, en la elaboración, al interior de la sesión clínica, de la interpretación o intervención congruente que produce un efecto de convicción.

Hemos comentado ya con anterioridad estos tópicos. La intermediación del esquema promete la posibilidad de desarrollar ampliamente una problemática teórica o teórica; el esquema contiene también, un nivel de abstracción parecida a la del concepto y, al mismo tiempo, un nivel de ambigüedad fortuito y necesario. Se constituye en un cuadrante de coordenadas para la reflexión, en un conjunto referencial de orientación, que permite un trabajo epistémico que tiene como fin atrapar en un conjunto figurativo la complejidad a la que se aboca el investigador.

Una de sus funciones es articular elementos de emergencia que surgen en la cabeza del estudioso y que requieren de una expresión figurada; es decir, entre la palabra y la acción, en esos momentos de la investigación.

En toda disciplina el uso de los esquemas no es fortuito. Freud recurre a ellos desde

los momentos pre-psicoanalíticos, en las cartas enviadas a Fliess, en sus manuscritos, y en algunas de sus obras posteriores. En el texto llamado *La Afasia* (1891) Freud acude al uso de diversos esquemas, entre ellos, los que tienen que ver con ilustraciones relacionadas con el cerebro, tal vez los esquemas que menos nos interesan, en cambio los que tienen que ver con la complejidad del funcionamiento del aparato psíquico llaman nuestra atención.

Son representaciones visuales que tienen un efecto de síntesis y tratan de vincular un conjunto de rasgos o elementos necesarios para la comprensión del aparato psíquico, y sugieren una vinculación estrecha entre sus elementos. Al mismo tiempo, no precisan las características del vínculo con los demás elementos, lo cual abre la posibilidad a la creatividad y expansión dentro del proceso mismo de explicar el aparato.

Es importante comprender que un esquema no es un modelo, un esquema no reclama una interpretación exclusiva, una significación unívoca y forzosamente recíproca de los elementos emergentes en el proceso; al contrario, por su variedad y ambigüedad amplía la posibilidad significativa y la sugiere a la vez. Entonces el esquema abre las puertas a la imaginación, permite plasmar un conglomerado significativo y pretende ser también una metáfora de la materialidad psíquica. Es un



puente entre dos niveles y propone un movimiento visual entre la metáfora discursiva y el concepto, que se expresa en un dibujo, en una serie de líneas visuales o figurativas. En el proceso de investigación epistémica el esquema funge como una coordenada de doble vía que procura la imaginación o ayuda a desechar lo no utilizable.

En su un formato, como figura, como plasmación visual y exterior al sujeto, es donde se proyectan conflictos inconscientes del autor o investigador. En este sentido y de acuerdo con René Lourau (1989) podemos entenderlo también como un *extra-texto* que se ha colado dentro del texto mismo. Para este autor, la importancia del estudio del extra-texto, consiste en que muestra las implicaciones secundarias, entendidas éstas, como las particularidades de la vida exterior del investigador y la subjetividad del autor. Lourau busca mostrar cómo el investigador "objetivo" de las ciencias sociales se ve siempre implicado aún a su pesar. Denomina a este hecho *desbordamiento intimista* un verdadero problema para la ciencia positiva.

Para nosotros es importante mostrar cómo la figurabilidad se cuela en el texto y cuál es su función. Porqué se recurre a ella y la riqueza epistémica que esta ofrece. Generalmente no se le concede la

importancia debida, y muchas veces se propone como un añadido inconveniente o poco relevante, es el objetivo de este escrito incursionar en ese sentido.

En psicoanálisis se ha estudiado mucho el fenómeno, de la relación de diarismo o correspondencia entre Freud y Fliess, la enorme importancia que tiene ese periodo para la construcción del psicoanálisis. En suma fructífero, a la vez febril e intimista; al punto que Freud decide deshacerse de la producción original de Fliess, y solicitar que lo mismo suceda con lo elaborado por el mismo.



Título: *El mago*, Técnica: escultura en técnica mixta  
Medidas: 8x5cm, 2019

Volviendo al texto de las Afasias, Freud discute con los teóricos de la localización cerebral de la época: Wernicke, Lichtheim, Bastian, etc. Acerca de la caracterización y

comprensión de las Afasias. Reproducimos a continuación parte de esta discusión:

[...]se dice que ahí corroboró todas las formas de disociación de la función del lenguaje resultantes de su esquema mediante casos que pudo observar clínicamente, aunque el número de estos fue pequeño. Esto hace que parezca bien merecido el gran éxito de su teoría de la afasia. El esquema de Lichtheim, que había sido desarrollado deductivamente anticipó formas inesperadas y hasta entonces no observadas de disociación del lenguaje. Si estas formas postuladas podían ser confirmadas por la observación clínica, necesariamente parecería una prueba válida de la corrección de las premisas de Lichtheim. No es un reproche contra Lichtheim señalar que su esquema no debe ser entendido de la misma manera que el de Wernicke. El de este último puede, por así decirlo, ser inscrito en el cerebro, en la medida en que la localización de los centros y haces de conexión que contiene han sido verificados anatómicamente. El esquema del Lichtheim, empero, postula nuevos haces, de cuyo conocimiento carecemos aún (Freud, 1891, p. 24).

Como podemos observar esta discusión, está centrada en los diversos intentos de esquematización de la topología y la dinámica de algo no observable en su funcionamiento, como lo es el cerebro. Los esquemas de Lichtheim proponen la localización de las vías y lugares donde se involucra el hablar y el comprender el lenguaje. Los esquemas usados son visuales, pero como intentan establecer una localización de los centros donde se articula y se comprende el lenguaje, no dejan de ser rígidos, con rutas de ida y vuelta unívocas. El esquema propuesto por Lichtheim consiste en una serie de estaciones con diversos puertos de comunicación. Casi inmediatamente después de la cita anterior Freud propone su crítica:

Pero hay una objeción de mayor peso aún contra el esquema de Lichtheim: cada vez que se intenta hacer entrar en él un trastorno observado del lenguaje surgen dificultades, porque encontramos perturbadas en distintos grados las distintas funciones del lenguaje, y no algunas completamente pérdidas y otras intactas." (Freud, 1891, p. 25).

La crítica de Freud al esquema va en el sentido de su insuficiencia, su parcialidad y su arbitrariedad. No soporta el peso propuesto por los diversos casos clínicos de afasia. El esquema de Lichtheim se



constituye de acuerdo a un paradigma topológico que tiene su origen en la frenología del F. J. Gall, del siglo XVII. La labor de crítica que Freud realiza a estos esquemas es contundente, muestra fehacientemente como el paradigma topológico es insuficiente, lo toma en serio y lo trabaja, le propone casos patológicos y lo pone a prueba. El esquema de Lichtheim adquiere entonces así, solamente un carácter didáctico.



Título: *Proceso creativo*, Técnica: fotografía digital, 2019

En su crítica va proponiendo términos conceptuales, que con el desarrollo de la teoría adquirirán el nivel de un concepto. La explicación dinámica de los procesos del habla y su comprensión requiere de otro tipo de esquema, concordante con una configuración paradigmática diferente, más móvil y a la vez más general y fructífera. Freud no dejará de hacer un espacio a la proposición topológica, pero cada vez más

adquirirá ésta, un matiz virtual y disminuirá su peso de frente a lo funcional y dinámico del fenómeno psíquico, en contraposición a las hipótesis enarboladas por estos teóricos que buscan la explicación a través del paradigma topológico, anatómico y fisiológico. Todavía a principios del siglo XX podemos ver una postura más acabada de Freud respecto de la relación entre el cerebro, la fisiología neuronal y el aparato psíquico:

Es difícil porque rebasa lo puramente psicológico y roza las relaciones del aparato psíquico con la anatomía. Sabemos que tales relaciones existen, es lo más grueso. Es un resultado inmovible de la investigación científica que la actividad del alma se liga con la función del cerebro como no lo hace con ningún otro órgano. Un nuevo paso –no se sabe cuán largo– nos hace avanzar el descubrimiento del desigual valor de las partes del cerebro y su relación especial con determinadas partes del cuerpo y actividades mentales. Pero han fracasado de raíz todos los intentos por colegir desde ahí una localización de los procesos anímicos, todos los esfuerzos por imaginar las representaciones almacenadas en células nerviosas y la circulación de las excitaciones por los haces nerviosos. El

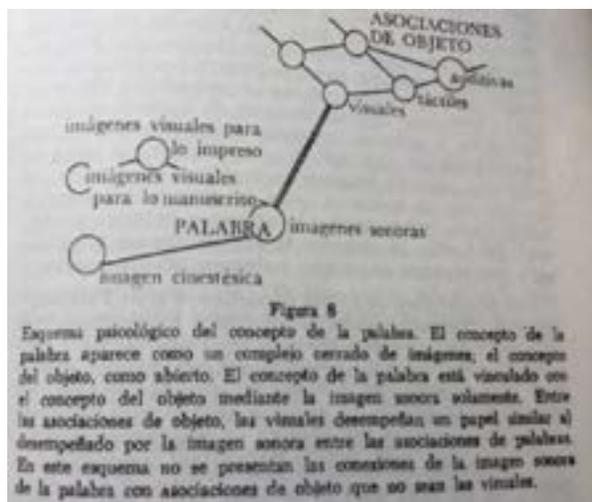
mismo destino correría una doctrina que pretendiera individualizar el lugar anatómico del sistema Cc (la actividad consiente del alma) en la corteza cerebral, por ejemplo, y situar los procesos inconscientes en las zonas subcorticales. Aquí se nos abre una laguna; por hoy no es posible llenarla, ni es tarea de la psicología. Nuestra tónica psíquica provisionalmente nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico, donde quiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas. (Freud, 1915/2012, p. 170).

Continuando con las Afasias, la explicación de las *Parafasias* (fallas en la elocución simple del habla) no es revelada por la explicación topológica y mucho menos por el paradigma sustancialista que pretende encontrar en cada neurona una idea conceptual. El paso siguiente de Freud,

va en el sentido de proponer un esquema que configure la complejidad de los elementos participantes desde la lógica de otro paradigma.

En el mismo texto Freud nos presenta el esquema de Grashhey realizado para explicar los síntomas de la afasia amnésica; este esquema ya no busca localizar la lesión a nivel del cerebro, sino intenta mostrar una explicación sobre la base del deterioro generalizado de los centros o núcleos de organización de las funciones que participan en el habla, sin embargo la articulación del esquema muestra líneas de continuidad unívocas, donde las premisas retornan a una lógica localista.

El paradigma con que Freud trabaja, separa los procesos psíquicos de los fisiológicos y nerviosos; es decir, propone tomar distancia de la fisiología y de la configuración topológica del cerebro donde se pretende encontrar una relación directa de causa - efecto. Propone también en este momento un paralelismo "concomitante dependiente" (Freud, 1891, p.70) que volveremos a observar en la primera parte del *Proyecto* y que desaparecerá en el resto de su obra. En este momento su interés se centra en esa complejidad funcional que es la palabra, y de acuerdo al contexto de las Afasias, en la unidad de sus elementos perceptivos y motrices que la componen. Este conglomerado perceptual de



Freud, S. Esquema psicológico de la representación - palabra. Obras Completas, Vol. 14, p. 121



imágenes: visuales, sonoras, glosocinestésicas y quirocinestésicas, entran en asociación cuando se articula la palabra, bien sea porque se emite, se escucha, se lee o se escribe.

Cualquiera de estas actividades para articular la palabra requiere que ese conglomerado de huellas mnémicas intervenga en un proceso asociativo, donde unas tendrán predominancia sobre otras a partir de lo que se quiera hacer con esa palabra y además a partir de la idea “psíquica” que se entrama también en los procesos asociativos. Idea, a su vez constituida por diversas impresiones mnémicas. La imagen acústica se instituye como el centro rector de la articulación y comprensión de la palabra, lo cual “cierra” la representación y admite los fines de la comunicación. En cambio la imagen visual (elemento preponderante en la figuración) queda circunscrita a dos vectores importantes: al interior de la palabra, como imagen de letras, permitiendo así “cerrar” para reducir el margen de apertura significativa sólo en relación a su segundo vector, las asociaciones de objeto.

Las Afasias es un texto publicado en un ámbito clínico neurológico que nos muestra, como Freud parte del caso, de su especificidad, para pensar el aparato en cuestión y sus manifestaciones sintomáticas. El esquema más importante

de este texto inicial establece una relación primordial entre las imágenes de todo tipo necesarias para configurar la palabra y la posibilidad de nombrar y cercar al objeto. La perspectiva neuronal topológica pierde peso ante el paradigma dinámico de la concepción del funcionamiento del aparato.

Al igual que en el análisis, el autor aquí produce una figurabilidad reveladora de un irrepresentable que va más allá del elemento en cuestión (dar cuenta de diversas patologías afásicas), y de las visiones que participan en la discusión; para obtener un producto que irrumpe en ese más allá y constituye una novedosa postulación teórica de un aparato que debe articular un conglomerado complejo de



Título: *Mañana*, Técnica: acrílico sobre madera, Medidas: 70x50cm, 2010

elementos para dar cuenta de lo que parece estar más en juego en aquellas afasias más simples y más frecuentes: las parafasias.

Para los fines de este breve escrito podemos acotar los elementos a los que nos abre esta investigación en ciernes:

1. A lo largo de su obra Freud prosigue con la construcción de estos esquemas, siendo más frecuentes en esta primera época intitulada como *prepsicoanalítica*. En cuanto a la dimensión de la total de su obra y de la multiplicidad de problemáticas abiertas en el campo de la disciplina y de sus fronteras, los esquemas figurativos son cada vez más escasos. Sin embargo, estos primeros inician introduciendo un elemento esencial para comprender y dilucidar el funcionamiento de la palabra en su relación con el objeto, así como de la construcción de un aparato psíquico virtual, y lo más importante en su obra: la postulación de un inconsciente.

Así los esquemas encontrados en la correspondencia Freud-Fliess: En el *Manuscrito G* de enero de 1895 denominado el “Esquema Sexual” (1950/2012, p. 242); en la denominada *Carta 52* (1950/2012, p. 274); en el *Manuscrito M* (1950/2012, p. 293); el *Proyecto de Psicología* (1950/2012, pp. 358, 360, 369, 402); y más posteriormente en el capítulo siete de la *Interpretación de los*

*sueños* (1900/2012, p. 531,532, 534), entran en una serie de figuraciones necesarias para integrar de forma significativa sus descubrimientos con sus consecuencias teóricas. Es claro que ya en esta última obra referida, la concepción del inconsciente y su manera de funcionamiento queda más clara para el autor y puede ser ya explicada y transmitida a nivel de la palabra, el concepto y la teoría.

Posteriormente hacia 1917 (Freud, 1917/2012, p.122) volvemos a encontrar otro esquema en relación a la ecuación simbólica: *Caca-Pene-Hijo-Dinero*, uno más en 1921 (Freud, 1921/2012, p. 110) donde plantea la relación entre el Ideal del Yo, el Yo, el Objeto y el Objeto exterior. Luego en 1923 (Freud, 1923/2012, p. 26), en el segundo apartado, introduce un esquema donde es curioso como vuelve a retomar la perspectiva topológica cerebral para situar el “casquete auditivo” a nivel del Yo, situando al Ello en lo que parece figurar la masa cerebral primaria. En la Conferencia 31 ya en 1933, nos presenta un esquema, en “un gráfico modesto las *constelaciones estructurales* de la personalidad anímica” (Freud, 1933/2012, p.73) donde podemos volver a observar un intento de la disposición estructural de la metapsicología freudiana. Quedaría pendiente continuar trabajando los demás esquemas freudianos en esta primera perspectiva que hemos



acentuado, como elementos funcionales en la construcción de un objeto epistémico de conocimiento.

2. La mayor parte de estos esquemas se construyen en el ámbito de la reflexión del investigador y su diario (correspondencia), no están destinados a una publicación masiva y formalizada, mantienen un formato intimista entre dos, y apoyándonos en Loureau, alcanzamos a notar el extra texto de ese intimismo con Fliess. Es en esa relación transferencial, que Freud logra construir la mayor parte de los esquemas publicados y conocidos hasta ahora. No está por demás resaltar la pasión surgida en ese ir y venir de cartas, donde Freud insiste en proponer una explicación de los casos psicopatológicos que está tratando, y donde las herramientas técnicas usadas le son insuficientes y generalmente sin un sentido concordante con explicaciones teóricas convincentes. Ya Jones (1953) ha mencionado la elaboración febril del *Proyecto*, que le tomo a Freud tres días en un viaje en Tren. En este mismo tenor podemos ver los intentos infructuosos de Freud, por integrar a su naciente conceptualización, las proposiciones teóricas de Fliess sobre el papel de los periodos femeninos y masculinos para determinar los tiempos de las causas etiológicas específicas, en la constitución de

las diferentes neuropsicosis de defensa (véase la *carta 52* en su totalidad).

Es en esa especie de febrilidad alucinatoria, tan parecida a la correspondencia mutua entre la asociación libre-escucha flotante dentro de un proceso de análisis, que la figurabilidad adquiere una importancia preponderante, ya que permite integrar en un todo figurativo, incluso hasta los elementos contradictorios, lo blanco y lo negro, lo positivo y lo negativo, y todas las duplas significativas, en tanto oposiciones y en tanto presencias que insinúan la ausencia.

3. Finalmente para terminar nos parece conveniente insistir en este aspecto ya señalado en el texto de Sara y Cesar Botello sobre la labor regrediente de la figuración, en el caso del sueño como alucinación.

La figuración que aparece en el sueño se debate entre la *Identidad de Percepción* y la *Identidad de Pensamiento*, las imágenes del sueño intentan recuperar una abstracción primordial que busca "...oponer y unir al mismo tiempo la discontinuidad de la materia y la continuidad del vacío..." (Botello & Botello, 2001); una abstracción con carácter de convicción, que hace que el sueño sea vivido como una realidad efectiva; ésta abstracción con carácter de convicción está también presente de ambos lados en la dupla analizante – analista al





Título: **Boceto para pintura**, Técnica: grafito sobre papel,  
Medidas: 20x20cm, 2019

interior de la sesión analítica. La reducción de los estímulos en la sesión, el acallamiento de la voz convocante del analista, la identidad de percepción en la sesión produce fenómenos de regresión, donde se sobre inviste la figura del analista, para no transitar de la elocución al sueño o a la alucinación (como pantalla del sueño).

También del lado del analista se desplaza de forma regrediente, pero, la escucha flotante, su análisis y la capacidad para tolerar esos efectos regresivos sin recurrir a defensas similares a las del analizante (teoría, tareas, preguntas, demanda de respuesta a la transferencia, etc.), lleva a que el pensamiento clínico del analista discurra libremente y de forma flexible sobre una cadena de representaciones que constituyen su pensamiento clínico, donde adquiere un nivel preponderante los esquemas, en tanto figuraciones que

intentan dar forma a lo informe, en tanto conjuntos complejos de asociaciones capaces de articularse en forma dinámica, en tanto intuiciones donde aparecen núcleos simbólicos intermedios, que orientan, flexibilizan, relocalizan la estructura psíquica para amortiguar los efectos del vivenciar traumático del sujeto.



### Referencias

- Botello, S., & Botello, C. (2001). *La figurabilidad*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1891). *La Afasia*. Argentina: Nueva Visión.
- Freud, S. (2012). La interpretación de los sueños (segunda parte). En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 5, pp. 504- 611). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (2012). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 153-213). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabjo original publicado en 1915)
- Freud, S. (2012). Sobre las trasnposiciones de la pulsión, en particulas del erotismo anal. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 113- 123). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917)

- Freud, S. (2012). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 63- 136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (2012). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (2012). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 31. La descomposición de la personalidad psíquica. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 29 - 52). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933)
- Freud, S. (2012). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 211-322). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950)
- Jones, E. (1953). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Vol. 1). Barcelona: Anagrama.
- Loureau, R. (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

